



CCEBA Centro Cultural
de España
en Buenos Aires

Este libro cuenta con el patrocinio del Centro Cultural de España en Buenos Aires y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Ciencias Humanas y Sociales. Proyecto Intramural Especial (2006) "Análisis comparado de los medios desde 1960: discursos críticos y modos de representación de lo real".



© 2007, Ediciones Artes del Sur
Avenida Córdoba 836 (1054) Buenos Aires- Argentina
Telefax: 00 54 11 4394 4554 / 481559726

© Foto de portada: Agnes, de Jan Saudek (1973)
Diseño gráfico: Raúl E. Fascie
Cuidado de la edición: María Eugenia Krauss

ISBN: 13: 978-987-22804-6-8
Hecho e impreso en la Argentina
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Prohibida toda representación o reproducción total o parcial hecha por cualquier tipo de procedimiento sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*.

Obertura

LA DESDICHA

Beatriz Catani y Luis Cano

Me meo. Abran. Me estoy meando. Abran.

Viajé la noche. Ya clarea. Vengo, de lejos, perdiendo, pariendo. Allá, la tierra, toda la tierra, se movía. Espasmos. Abultada. Un dolor de abertura. Un bulto por abrirse. Algo escondía. Yo misma estaba en un pozo...

Un caballo viene hacia mí. El hombre que lo cabalga me alza. Me forcejea el vientre, nos latiga los ojos a la vez, al caballo y a mí. Mientras retuerce las patas del animal contra mi entraña. Y el hijo no...

Volveré, claro, me dijo, pero no solo.
Volveré muchos.
Y vinieron otros.

Vengo de pampa. Desierto. Pampa. Pampa. Un ombú. Caballos. Vacas. Pampa. Portón de un baño. Vacas. La tripería. La pampa. Desierto. Pampa. Agua. Casa. Pampa. Portón de un baño. Acá estoy.

Acá-catre-caliente-tironeo
De cueros flejes: los alfilerazos.
Inca-la-perra.
Hijos no. Nonato única. Ése fue mi juramento.
Nunca un berrido. Sin alumbramiento.

Abran. Vejiga llena tengo. Tan. Lengua de al lado. Tan sometiendo. Me mojo. No sé qué es esto. Agua cacosa. La bosta aguada. No puerta, portón abran. Un bolo acá. Un tapón tengo. Abran, abran. Les pido no.

Volveré, claro, me dijo, pero no solo.
Volveré muchos.
Y vinieron otros.



Hablaban con la lengua de su carne. Herida, derretida al sol, me hacían largas confesiones, dejándome marcas. Éstas, ¿las ven?, ¿las ven? Bandas de chicos me mearon. Me mearon, me mearon y después vino la historia. De los caranchos vino. Los pájaros me volaban, por las heridas, y yo... Sin reteniendo. Después lo mismo. El vestido alto, el vestido bajo. A veces desgarrado. Los alfilerazos. Señal de alguna (flecha) fecha, alguna temporada. El temblor, el abultamiento. Acá.

Ah. Tironeo de cueros-flejes: los alfilerazos. Inca la perra. Hijos no. Abran. Me estoy llenando de agua cacosa. Inca la perra. Boca podada. Capada de tripa ciega. Acá, catre-caliente. Caca cosa. Abran... Ábranme acá. Tironeo de cueros-flejes: los alfilerazos. Inca la perra. Hijos no. Nonato única. Mírenme la entrepierna. Soy de acá. Fíjense mi señal: No tengo pelos. Inca-la perra.

Si fueran mis hijas no las daría.

Quién sabe. Nunca sentí la leche. El hijo desdentado. La aurora, la aureola en su boquita. Vine de lejos. Nunca un nacido. Nada más que abultada. Se paran sobre mi vientre. Confunden gordura. Me escarban, me hincan. Pero no viene. EL NACIDO ES UN DOLOR QUE YO NO QUIERO. ¿Para qué mirar, así, este cielo, esta tierra-bonanza de varones, eh?

Inca miseria india inodora. Yo la crinada me meo en la entrepierna. Me escarbo la entrada. Yo la escotada a la pampa abrazada. Yo la recoleta la loba loca. Yo mamá oca. ¡No! Me meo. No. No. No me meo. No vierto. Estoy acá paleada. Quiero espulgar me. Hijo hiriente. Taponar tierra. Tengo vida zanjada. Estampidas del vuelo. Lengüeteantes milicos caballos vienen a hacendarme. Ganado de vaca pujando. Desnudada vuelta y arada. Acantilada pampa me acuna. Tumba la rama ramera. Soy. Sin simiente. De milicias montada. En mi tumba cunita no nacen no.

FRAGMENTOS DE UNA CONVERSACIÓN*

[...] BEATRIZ CATANI: Antes de trabajar en teatro estudié Historia en la Universidad de La Plata, en los años setenta, una época de una violencia manifiesta y, a su vez, de un proyecto con el que gran parte de la juventud estábamos comprometidos, pensando que podíamos contribuir a una transformación de la sociedad. Había una sólida creencia en esa idea, también producto de la prepotencia de nuestra edad.

Nos habíamos conmovido con la vida del Che Guevara, con su propuesta de un “hombre nuevo”, admirábamos la Revolución cubana y desde este lugar de idealización terminamos adhiriendo al Peronismo, considerando que era el movimiento que expresaba la conciencia y la lucha de la clase trabajadora argentina. Y así muchos terminamos comprometidos en las Juventudes Peronistas.

Ya conocemos las derivaciones de esta historia, y la forma en que ese proyecto fue vencido hasta la aniquilación... me sentí muy conmovida, golpeada por todo esto, y me llevé un largo tiempo en el que no hacía nada, no podía trabajar, ni estudiar, nada... son años en blanco. Era como sobrevivir...

Me sentía vacilante. Muy joven tuve que enfrentar la muerte de compañeros... Era sentir que uno no comprendía la realidad, que había sido despojado de su creencia, de su discurso... además fueron largos años donde en realidad uno no sabía si le podía seguir pasando algo. El peligro real pasó bastante tiempo después.

Recién a partir de los años ochenta, empezó a organizarse otra cosa, y yo también en lo personal: volví a la Facultad, empecé a estudiar un posgrado... Y si bien, entre los años ochenta y los noventa, estuve más focalizada en la Facultad, empecé a hacer algunos talleres de teatro en La Plata.

[...]

En 1989, con el grupo Teatro del Bosque, tuvimos la posibilidad de presentarnos en el Festival Internacional de Córdoba en una muestra paralela, con una obra en la que actuaba. Y esa presentación fue un punto decisivo. Esas funciones, en el marco del festival, con mucho público, en una sala alternativa y con la gente tan cerca, fueron una experiencia física increíble para mí. Sentí claramente que quería hacer teatro y ninguna otra cosa. Era la posibilidad de recuperar una sensación de plenitud después de mucho tiempo... Era algo que me hacía volver a sentirme feliz.

* La primera parte de esta entrevista tuvo lugar en el Teatro La Hermandad del Princesa de La Plata, el 12 de setiembre de 2006; de ella se han seleccionado algunos fragmentos, que fueron posteriormente completados por ella por escrito, y la segunda parte fue contestada vía e-mail en enero de 2007.